

71-18243

18243

CESAR ANDRADE Y CORDERO

861.4

8243



RITMO PRESENTE

DE LA NAVIDAD

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, NUCLEO DEL AZUAY

\$1,00 No 18243
E861.4

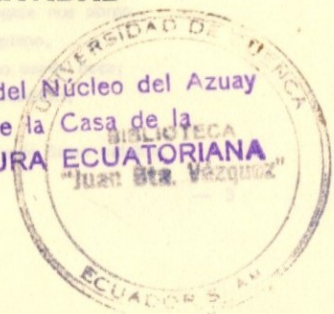
468.998 A572 r

(barr) 84002 infm



RITMO PRESENTE DE LA NAVIDAD

Envío del Núcleo del Azuay
de la Casa de la
CULTURA ECUATORIANA
"Juan Sta. Vázquez"





Navidad, las pestañas de bengala nos abren
el sendero del bosque de algodón, la laguna
de surcos del arroz,
un país de higueras, ciudades de corcos,
estebios con ortigas y arbolitos de estuco,
y un grito silencioso, y una alianza débil,
y una voz de certid.

ULTIMO nombre azul, signo y deleite,
Navidad, breve alondra, mas sierpe fugitiva,
tus súbitas pestañas de bengala nos abren
un camino, una selva, un plano,
una montaña blanca, una no usada boca;
la escalera de piedra con verdines,
el jardín con higueras
y el tapial que levanta su más firme palabra.



Navidad, tus pestañas de musgo nos entreabren
el sendero del bosque de algodón, la laguna
de azogue del espejo,
un país de buñuelos, ciudades de corozo,
establos con estrellas y arcángeles de estuco,
y un grito sobornado, y una aleluya débil,
y una paz de cartón.

Navidad, con tu duende luminoso despiertas
la juventud del verso, la estación de la rosa,
el pueblo del confite, la tribu de campanas:
mas también la tiniebla que en las sienas aúlla.

* * *



NAVIDAD, tengo un grito, un ciego acento
y un puño suspendido sobre tus camposantos
de cruel cristalería y aljófar ofensivo.

Bruja de celofán, arpía enconfitada,
paseas tu alta fiebre por los ojos del niño
y todo te lo guardas tras del cristal gendarme.

Trasvasas solamente tus luces heridoras
y reservas tus luces inocentes.
Escondes tus ciudades de pintura,
tus montañas con nieve, tus abetos,
tus cenas, tus saraos,
tus pueblos de latón, tus osos de peluche:



y caen sobre el niño descalzo tus tremendas
catástrofes de azúcar, tus castillos
de espumilla, tus faunas de celuloide, tus trenes
de aluminio, tus magos de resorte,
y tu estúpida luna de tarjeta postal.

* * *

NAVIDAD, tengo un grito para tu noche de tabaco,
Y en tu nieve, una daga que viaja a tus entrañas.
Tengo también antorchas al final de un camino,
enfocando el sollozo de la madre, y el rostro
de ese nene que sopla como una cornamusa
el biberón del viento en la noche implacable.



Entrégale a los niños tus cabañas
de oro y miel, tus bateles de azúcar, y tus huertas
de jengibre, el ejército de serrín y resorte,
y la magia sonora que trae el villancico.
Entrégale a los niños tu miel, tus lentejuelas,
tus estambres de plata.
Echa abajo esas viejas cordilleras
de vidrio, y vuelca tus bazares,
y ruja un terremoto en tus mundos de cuerda.

* * *

YO tengo un lampadario, Navidad, que denuncia
el rostro del rufián naufragando en las "boites".
Y el de la barragana que descuartiza el mambo.



Y el de la dama altruista que escupe sobre el niño
dormido en las aceras, y alza en brazos al chico
que viaja en cochecillos de organdí sonrosado.

Yo tengo un lampadario que ilumina del todo
la risa del mucamo de chistera,
y el gesto de la rubia cocota de los clubes,
lo mismo que la mueca del nenito afiebrado
que viaja a las espaldas de aquella muchachuela
de trencillas piojosas
que se echa al intestino un cohete de colores.

Tengo una llamarada que afila sus cuchillos
en la ágata y el ónix del palacio



rastacuero, que huele a "Chianti" y a opopónax,
y a sobaco decente, y a "notre amour, ma belle",
cuando en la calle ambulan los niños macilentos
de Nochebuena, y lloran bajo un farol de barrio.

MAS, también tengo un grito, Navidad, en tu noche;
tengo un grito y, por cierto,
ya no es tuyo el final del camino, ni es tuya
la estrella degollada que se empina al oriente
cargado de metrallas y carnes pavoridas.

Ultimo nombre, empero, azul y florecido
al final de los ojos. Carreta de la tarde.



Sonoridad viuda y copla fugitiva:
aquí están tus canastos de guitarras, tus coplas,
y el retrasado mago y el dromedario inútil.

¡Vayámonos, camino del mundo, derramando
luces, espinas, cohetes, sollozos y nostalgias
y el cuchillo que tomo para partir los versos!

Aquí estás, río de oro de ayer y claras manos.
Mirada pensativa. Boca murmuradora.
Abrazo del amigo de juventud. Y el beso.
Mano que oprime suave.
Cuello que desfallece. Rostro que nunca muere.
Aquí estás tú de nuevo,



matando mariposas allá cuando la oruga
de la luna empezaba a rastrearnos las sienes.

Eras así, pequeña y soterrada lumbre,
calleja blanca, plástica, breve pan sin borrasca,
sueño de mil colores,
sonrisa, y sol, y nieve,
y estabas en la abuela dadivosa
con un viejo cayado detrás de cada lágrima.

* * *

POR eso os pido, amigos, dadme otra vez, rugiendo,
del sollozo con hipos de la niñez, del grito



del chiquillo confiado en sus piernas, del país
de las cometas ágiles y el trompo de colores.

Abridme, sí, del todo, aunque no lo quisiérais
al viento de la tarde vuestro mejor poema,
vuestra bella palabra,
vuestra luz descarnada,
abridme aquella tez, aquella mano,
abridme aquella suave bandada de suspiros
que pasaba rozando nuestras sonrisas claras.
Abridme una ventana que caiga hacia el crepúsculo:
hoy día sólo quiero un jardín con higueras,
un camino, un piano, una no usada boca.



Hoy día sólo quiero que me abráis un secreto
pais lunar, la alcoba
de la violeta, el blanco
clamor de las magnolias,
la mirada perenne de las constelaciones,
la fugitiva estatua de la fuente.

Abridme una mirada, abridme un libro,
abridme una escalera de piedra, o un naranjo
y la cárdena mueca de los recién nacidos,
y el gesto del lacayo, y el gañir de la orquesta.

Mas, cerrad vuestro gesto degollador de niños
y cerradme del todo vuestra ciudad de cuerda



y de nevado estiércol, y la loca
marea de canciones de inútil desvario.

Se contacta de inspiración

Y quedáos la mirra, y quedáos la copla,
y quedáos el grito de la cocota y todo
el latón y el aljófara y la cruel musaraña,
y entrad a los bazares, y dejadme, y morios,
sí, morios, amigos, mas morios del todo
con la muerte del niño que viaja a las espaldas,
y se escucha hacia adentro como un muro inocente
que se alza allá, al final de todas las estrellas!

de 1951

NAVIDAD, 1951.

Se terminó de imprimir
en los Talleres de la
Casa de la Cultura
Ecuadoriana,
Núcleo del
Azuay,
el 24
de
Diciembre
de 1951.